

DISCURSO

SOBRE EL

MOVIMIENTO POLITICO

HABIDO EN EL ECUADOR EN EL SIGLO XIX

POR

VICENTE M BRAVO



QUITO

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

1900

Cognac ROBILLOT



El favorito del Público

Producción Anual 320.000 LITROS.

Comprado al Sr. Ribadeneira
el 31 de Enero de 1913

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA VELADA LITERARIA

DE LA SOCIEDAD

“CESAR CANTU,”

en la noche del 31 de Diciembre de 1899, sobre el movimiento político habido en el Ecuador en el siglo XIX.

Sr. Presidente, señores consocios, señoritas, caballeros:

Ardua, por demás, es la labor que hemos aceptado para saludar la aurora del siglo XX y dejar en la tumba del pasado al XIX.

MOVIMIENTO POLÍTICO HABIDO EN EL ECUADOR, DURANTE EL SIGLO QUE VA À EXPIRAR es el tema de mi humilde discurso; tema para el que se necesita el juicio imparcial, el criterio y erudición del historiador, para no caer en apreciaciones erróneas y emitir conceptos injustos.

Empresa difícilísima es compilar en unas pocas páginas la historia de todo un siglo, y atrevimiento pretender esto, careciendo de dotes, como yo que, sólo

ateniéndome á la benévola prudencia de mis consocios y de las personas que se han dignado honrarnos con su presencia, y obligado por la obediencia á un Decreto de la Sociedad, me veo en esta tribuna para manifestar, una vez más, mi insuficiencia.

Arduo es el tema que á simples y toscos bosquejos oiréis, por cuanto tiene que estar ligado con una historia cuyos pormenores conocéis; y, por cuanto, midiendo mis escasas luces, tendré que traer á la escena política, hechos y hombres que han influido grandemente en los destinos del Pueblo Ecuatoriano. Tendré que, talvez, con el grito airado del patriota, con el fallo acusador de la posteridad, fiscalizar hechos de Magistrados que, titulándose *Padres de la Patria*, la han sangrado miembro por miembro hasta dejarla exánime.

Me veré forzado á levantar el velo y enseñar en toda su vergonzosa desnudez las consecuencias que nos ha traído ese fantasma que aquí se le ha dado el nombre de *política*.

Mas, como la historia primitiva del siglo está ligada á la de la Gran Colombia, daré antes una ligera vista retrospectiva desde el año en que la altiva Quito, patria del infeliz Atahualpa, arrojó á la corona de Iberia la bomba que hizo saltar de su engaste la piedra más preciosa, hasta que la desunión, la ambición y otros vicios heredados á la Península, desmembraron la obra de Bolívar y Sucre para fundar la porción más desgraciada que hoy se llama REPÚBLICA DEL ECUADOR.

No me detendré en pormenores, puesto que bien conocéis los hechos de esa gran epopeya, que se llamó INDEPENDENCIA.

El grito de los patriotas del 10 de Agosto de 1809 fue la mecha aplicada á la mina que estalló en el trono de España; fue la piedra fundamental donde se levantó magestuoso el templo de la Libertad. Al 10

de Agosto debe su emancipación política el continente Sud-Americano; y, sin embargo, la ingratitude, el olvido es el único monumento levantado á su memoria.

Desde entonces, una continua lucha titánica se emprendió: las nieves de los Andes se tiñeron con la sangre de los mártires, el suelo de Colombia quedó pavimentado con sus cadáveres, Boyacá, Junín, Carabobo, Pichincha, Ayacucho y otros campos más son los monumentos que pregonan tanta gloria, tanto heroísmo!

Caro fue el costo de la libertad y estéril el sacrificio de los héroes, porque sacudimos el yugo español para caer bajo el de los ambiciosos, bajo el dominio de hombres que han tratado á la patria y dispuesto de ella como de una propiedad cualquiera; bajo el despotismo militar que se erigió en árbitro del pueblo.

Fruto de la ambición, especulación y despotismo militar, fue la desmembración de Colombia: así lo comprendió Bolívar, así lo expuso Sucre oponiéndose tenazmente.

¿Qué buenos resultados podía esperarse de una separación que dejaba á tres Repúblicas á subsistir por sí mismas, cuando no tenían medios suficientes de vida propia? Qué ventajas reportó al Ecuador su emancipación de Colombia?....

Palpable fue la muerte de esa Gran Nación para dar vida anémica á tres Repúblicas aisladas que, aún no han podido fijar sus límites, derechos y gobiernos; que en su separación rompieron la confraternidad, fuerte lazo de unión, hicieron estéril la obra magna de la independencia y dieron principio á la continua desgracia que ha pesado sobre cada una de ellas.

Bolívar y Sucre, al oponerse á la separación, predijeron el mal que con ésta nos vendría. Flores y sus esbirros preveían el lucro que podían sacar de este acto, y no omitieron medio alguno, inclusive el cri-

men, para llevar á cabo sus proyectos de ambición.

Esta lamentable desmembración fue saludada—permítaseme la frase—con el nefando crimen de Berruecos; y la continuidad de desgracias y desventuras que han sobrevenido á las Repúblicas separadas, su estancamiento en el camino del progreso, su corrompida política y todos sus males, no son otra cosa, señores, que el justo castigo impuesto á la ingratitude para con nuestros libertadores, la reparación á la inocente sangre derramada en Berruecos. Parece que una justicia invisible ha hecho pesar el crimen y, por consiguiente, el castigo sobre las Repúblicas que, desoyendo la voz de sus libertadores, se desmembraron, causando, con esto, el crimen más ingrato que registra la Historia.....

*
*
*

He llegado ya al punto de concretarme á lo que toca á nuestra República, cuya propia historia tiene su principio en 1830; año primero y el más fatal; año en que se declaró separada de Colombia y, creyéndose libre é independiente, cayó bajo el dominio ambicioso y arbitrario del militarismo floreano; año en que el Abel de América fue traidoramente asesinado por los mismos á quienes diera libertad; año en que el Sol de Colombia se eclipsó en la oscura quinta de Santa Marta.... ¡Terribles efemérides; funestos pañales de nuestra Patria cuyo bautismo fue la sangre de Sucre!....

¡Qué contraste, señores, entre 1809 y 1830!.... 1809, la aurora de la Libertad; 1830 el ocaso de ella!....

Recorred nuestra historia y veréis en ella páginas más negras que en la de cualquiera otra nación; veréis á la Patria hecha el ludibrio de hombres que

han subido al Poder para vergüenza nuestra y escándalo del universo; veréis á la Patria, escarnecida, vendida, deshonrada y me daréis la razón del por qué he dicho que pesa un castigo sobre nosotros.

Aunque temo cansar vuestra atención, me permitiré presentar uno por uno á los Magistrados que han regido nuestros destinos; pondré sobre el tapete de la crítica, de la censura, los buenos y malos actos de cada cual: el recto criterio sabrá pesar y aquilatar los hechos, el crisol de la Historia los expurgará quitando la escoria, para que en unos resulte una limpia y brillante diadema; en otros, un envoltorio de cieno asqueroso. Si para algunos me valgo de términos duros, de epítetos amargos, será fruto de la indignación justa que causa el recuerdo de crímenes imprevisos. Si hago hincapié en algunas administraciones y os presento el lado malo de los gobernantes, es porque, desgraciadamente, no encuentro en ellos, más que llagas, úlceras y cáncer.

Empezaré, pues, desde el año 1830.

¿De qué ha servido al Ecuador ser el primero en levantar el pendón de la Libertad, cuando, por un sarcasmo del Destino, las manos teñidas en la sangre de Berruecos empuñan el primer bastón presidencial....?

Con el indígena *intruso* empieza la cadena de crímenes, el continuo despotismo, el laberinto de intrigas, el agiotaje, la especulación y las pesadas y onerosas deudas que son lo que ha formado nuestra política.

A Flores, el hombre fatídico, no le importó que el dedo de la sanción pública haya puesto en su oscura frente la marca del asesino; no le bastó asesinar traidoramente á los patriotas que sucumbieron con el Coronel Hall; no se sació con la sangre de los valientes del "Vargas"; no se detuvo en toda clase de

crímenes, sino que, consideró la Hacienda pública como tesoro suyo, haciendo negociados escandalosos; y, después de usurpar una gran fortuna, pide una limosna para derrocharla en el extranjero, desde donde procura hacer á nuestra patria todo el mal que puede, como lo veremos luego.

En una dolencia física hay períodos en que se agravan los dolores, y hay también momentos de tregua, de calma, que á veces suelen ser peligrosos por la violencia con que vuelven ellos. Así también, la calamidad ó enfermedad moral de los pueblos, por larga y cruda que sea, tiene sus treguas, y tal podemos llamar la que tuvo el Ecuador cuando Rocafuerte sucedió á Flores en el Poder. Tregua que no fue más que el preludio de males mayores.

Rocafuerte, ciudadano probo, ilustrado, honrado y progresista, quiso reformar en algo el mal que en la administración había dejado su antecesor; quiso cortar radicalmente los abusos que se habían arraigado en todos los ramos. Con su honradez acrisolada cuidó de la recta inversión de la Hacienda; con su ilustración, fundó escuelas, protegió las letras, las artes, la industria; como diplomático, puso en alto la dignidad nacional acreditando en el exterior Representantes escogidos. Rocafuerte fue quien gestionó para que España reconociera nuestra independencia; Rocafuerte, quien dió una reparación brillante á la Ciencia ultrajada por el fanatismo clerical, en las columnas de Bounguer y Lacondamine. Como liberal de principios tuvo que luchar con la legión negra cuyo dominio estaba demás arraigado en la Nación; quiso independizar el Estado de la Iglesia, porque veía en esta fusión de poderes, el abismo en que se hundía la Patria.

Bajó del solio, bendecido del pueblo; la Historia honró sus páginas inscribiendo el nombre del honrado ciudadano, y la posteridad le ha hecho justicia, siendo

el único magistrado á quien ha levantado una estatua.

Desgraciadamente, su ejemplo no fue imitado; su período fue corto; y, lo que es peor, vino á sucederle aquél que dejó á los magistrados una herencia de crímenes.

¿Creéis, señores, que Flores, al asaltar por segunda vez el Poder, vendría corregido de los vicios y pasiones que le eran características? Nada de eso: aventurero sin principios ni conciencia, se propuso pagar con males la hospitalidad que le daba nuestra patria; se propuso pagar con sangre los honores y fortuna que inmerecidamente se le dió; y, atropellando las leyes é imponiendo á un Congreso, quiso constituirse en *dueño vitalicio* de la Nación á la que consideraba como fundo suyo. Pero, la paciencia de los pueblos tiene término; la cuerda se arranca cuando se la estira demasiado. Tal sucedió con Flores, y el 6 de Marzo del 45 se organizó la batida que debía acorrular en su caverna á la hiena que chupaba la sangre de la Patria.

Ni por habérsele expulsado al exterior á donde se le mandaba una limosna; ni porque en el 6 de Marzo vió el rechazo unánime de la Nación, dejó Flores de intrigar para poner en manos extranjeras una patria que no era suya. Sigámosle, por un momento al extranjero, donde le veremos arrastrándose al pie del trono español, titulándose, para mayor ignominia, *General de la Independencia*, y ofreciendo el Ecuador á la Corona, como un presente de plaza. Veámosle á la cabeza de una expedición de piratas, preparando la escuadra protegida por la cortesana y ambiciosa Cristina, para tomar, dizque, posesión del Ecuador, sin soñar que en el Támesis iban á estrellarse sus proyectos de ambición.

A este hombre que tan miserablemente vendía una patria que le había dado hospitalidad; á este hom-

bre que forjaba de nuevo las cadenas rotas por Bolívar y Sucre; á este hombre que por sus intrigas y descaro logró levantar hombres y buques contra el Ecuador; á este hombre, pregunto ¿le era difícil apostar cuatro asesinos en las breñas de Berruecos para quitar de en medio al que creía obstáculo de su ambición? tenía pudor de cubrir su pecho lleno de crímenes, con numerosas medallas compradas ó usurpadas?....

Con justicia obró el autor de "Crímenes célebres", al colocar en su galería al mayor de los criminales que ha ocupado la silla presidencial. Lo que sí me pasma es, que sus *dignos vástagos*, burlándose de la sanción pública que pesaba sobre el padre, se atrevieron, contra la voluntad nacional, á profanar una Catedral con los restos de éste y pusieron en el catafalco esta cínica inscripción: "*Al Padre de la Patria, el Pueblo agradecido*"; cuando debe esculpirse, no en mármol, sino en el corazón de todo ecuatoriano, este anatema: "*Al asesino de Sucre, el Ecuador le maldice.*"

Adrede me he detenido en Flores para manifestar que á éste se le debe todo el mal público que aflige á nuestro pueblo. Su sólo nombre llegó á ser sinónimo de traición y otros crímenes. Dejémosle: la maldición de la posteridad renovará continuamente sus cenizas y la pluma de la Historia lo señalará con oprobio á las generaciones venideras....

No me detendré en el Gobierno que surgió del Triunvirato; baste decir que no se supo elegir un hombre adecuado para que con mano firme cortara el cáncer que dejó Flores. Las pasiones políticas no hicieron más que amortiguarse para desatarse de nuevo con furor. Se postergó á un Olmedo, á un Rocafuerte, á un Elizalde para elegir á un Roca que no supo siquiera sostener su gobierno.

No me detendré tampoco en Noboa que, apenas

percibió el ambiente del Poder, pasó á respirar el del ostracismo; pero, no pasaré en silencio los actos administrativos de su sucesor el General Urbina. Este Jefe, con sus decretos hizo más bien á la Patria que con su espada. Estimulado por el ejemplo de Rocafuerte hizo lo posible por plantar los principios liberales, principios que venían á destruir, en parte, el edificio levantado por los demagogos y ultramontanos.

Célebre y digno de mención es este período, porque en él se emancipó la libertad individual, declarando la abolición de la esclavitud; en él se modificó la tiránica ley de la pena de muerte para delitos políticos; en él se rompieron las cadenas que el fanatismo y la preponderancia del Clero habían puesto al pensamiento y se decretó la libertad de estudios.

Bien se comprende que el clero y los jesuítas hayan declarado guerra cruda al Gobierno que les atacaba en sus reductos, acostumbrados como estaban á gobernar al pueblo sin disputa.

Al verse, pues, sorprendidos por la actitud de un Gobierno liberal y enérgico, puso el grito en las nubes y empezó desde las sacristías y púlpitos á elaborar la guerra civil, siendo los jesuítas, los expulsados de Venezuela, los que más activaron. Urbina supo mantener en alto la dignidad y soberanía del Gobierno, ordenando la expulsión de una Sociedad perniciosa cuyos estatutos les obligan á no detenerse ni en el crimen.

Si alguien imputa esta expulsión, como acto arbitrario del Gobierno de Urbina, será porque no recuerda la que ordenó el Emperador Carlos en sus dominios; será porque no ha sabido que Clemente XIV—quien como Papa era *infallible*—decretó la abolición de esta Compañía peligrosa; será porque se ha olvidado las expulsiones merecidas en Alemania, Costa Rica, Venezuela y otras naciones que se han con-

vencido que esta Sociedad es una plaga que, para mal de la humanidad, se ha esparcido en el universo.

Bien sabéis, señores, la manera enérgica con que se llevó á cabo esta expulsión, sin que sufran menoscabo las creencias del pueblo; sin que se alteren la religión y su culto, por más que el Clero haya inculcado á las masas el absurdo de que, quien toca al Clero, toca á Dios, á los dogmas y á la Religión.

No obstante las medidas tomadas por Urbina, al siguiente período el Ecuador volvió atrás, es decir, á la continua guerra civil, á su esclavitud moral y á la anarquía.

En este tiempo surge como caudillo aquel hombre que por tres lustros gobernó el Ecuador.

García Moreno desconoció, diré más, se levantó contra el Gobierno de Robles; Gobierno pusilánime, incapaz de sostener la integridad nacional; pues que, por poco, deja arrebatar la sección más importante de nuestra Patria.

Puede decirse que ese año sufrió el Ecuador un cataclismo político. La República dividida y próxima á ser presa del extranjero, proclamó diferentes caudillos; el Clero, en expectativa, estuvo pronto á asirse de la primera coyuntura que le devolviera su predominio arrebatado por Urbina; el Ejército viciado y sin disciplina se aprontaba á seguir al caudillo que más le prometía; la Hacienda pública exhausta por las continuas revueltas: hé ahí el prospecto del estado en que se hallaba la Nación cuando García Moreno, con energía admirable, logró vencer á sus rivales y se constituyó en el Poder.

Desde entonces, ya como Jefe del Estado, demostró su genio político y progresista, su habilidad en el manejo de los negocios públicos; y, aunque fue relativamente corto su primer período, el siguiente fue obra suya y siguió gobernando, teniendo de para-

peto á un *fantoche* con el nombre de Carrión. Dejó que á éste le suceda Espinosa, hombre de bien, pero sin energía; y, cual si se retirara á preparar los materiales para la obra, García Moreno se estaba en la expectativa premeditando su famoso golpe de Estado en el que tácitamente destituyó al Presidente Espinosa, en su mismo Despacho. Convocó un Congreso, obra suya también; y, aunque hizo un aparente juramento de no aceptar la Presidencia de la República, el elemento clerical que componía la mayoría de la Asamblea, le levantó el juramento y puso en sus manos, por segunda vez, el bastón presidencial. El Clero que todo huele, vió en García Moreno al restaurador de su poder vacilante y se propuso apoyarlo.

Conviene que me detenga un poco en este doble período, porque aquí entra de lleno en la escena política el hombre acerca del cual todavía no se ha dado un juicio imparcial y definitivo. Abarcaré en conjunto, según mis alcances, los actos de su política; prescindiré de sus actos materiales en los que demostró más su genio progresista—esta es labor de uno de mis consocios—; y, aunque es una ingrata tarea, me permitiré presentar el *anverso* y *reverso* de García Moreno.

Este hombre, en su primer período, no hizo más que trazar los planos, medir el terreno, escudriñar á los partidos y hechar los cimientos para la obra que meditaba y para afianzarse en el Poder. Desde los gobiernos anteriores venía estudiando al pueblo en sus diversas fases y con su avanzado cálculo, vió que éste era un niño á quien se le podía engañar de un lado y amedrentarlo por otro; juzgó que, dadas las condiciones y estado de civilización de las masas, podía tener á su disposición al clero y por éste al pueblo; juzgó, que podía prolongar por algún tiempo su estabilidad en el mando, dictando leyes, derogando unas,

cercenando otras é imponiendo á los Congresos que las aprobaran; vió que el período constitucional era muy corto para desenvolver sus vastos planes y apeló á la reelección. Conociendo que el Clero disponía de la conciencia del pueblo y tenía por satélite al partido conservador, cuyas raíces estaban demasiado profundas y extendidas, se valió de este partido como de un apoyo que le mantuviera firme y en alto, y del clero hizo la palanca que removía cuanto obstáculo se oponía á la realización de sus planes: con esta palanca removió los frescos cimientos del partido liberal.

Avezado en la intriga, sabía por experiencia, que podía trocar su papel por el de Espinosa y ponía en juego su inventiva, su ingenio, su destreza y su audacia para descubrir los planes de sus enemigos; y cual jugador astuto, enseñaba sus cartas cuando conocía todas las del contrario.

Hombre práctico y desconfiado, no se fiaba de sus mismos Ministros y desde el Despacho de éstos hasta el *chiribitil* de un juez de aldea eran objeto de su observación. Con su mirada de águila clavada sobre un individuo, en pocos momentos sacaba la consecuencia de lo que éste era capaz. Hombre audaz, que rayaba en imprudente, comprendía que la presencia de ánimo libra de muchos peligros y ahorrando hombres y dinero se arrojaba al centro donde se fraguaban las revoluciones, las que tenía suerte de sofocarlas.

Muchos han creído á García Moreno de la escuela liberal; casi la generalidad le ha hecho conservador. Podría ser de la primera, no lo dudo, si este hubiera sido el partido preponderante; pero, García Moreno, repito, vió que el Clero era el elemento dominante y á él se plegó. Este hombre tenía cartas para todos los juegos; esgrimía bien el arma de la intriga, atacaba con destreza al contrario por el lado flaco, ju-

gaba con sus principios como un *saltimbanqui* lo hace con los cuchillos sin temor de herirse; de este modo, podía presentarse, sin recelo, con la ofensiva y defensiva en las filas de cualquier partido; podía enarbolarse cualquier bandera, como hace el contramaestre de un buque al entrar á puertos de distinta nacionalidad. Si para él, hubiera sido inútil el Clero, lejos de favorecerlo lo habría aniquilado.

¿Cómo se pueden definir los principios de este hombre, cuando se asegura que en Francia se afilió á sociedades liberales y aun á masónicas? Se querrá alegar que fue por pura especulación ó que no pasa de ser una calumnia; pero, es posible y hasta probable en el hombre que engañaba al clero y al pueblo con exterioridades, yendo diariamente á postrarse en los altares y llevando el guión en las procesiones, cuando su mirada de profundo observador no hacía más que clavarse en una turba ignorante, crédula, fanática y preocupada que le miraba como al sostén de la Iglesia, como el restaurador de la Religión. . . . Hombre que, al mismo tiempo que comulgaba y aún la hostia en su boca, pronunciaba una sentencia de muerte contra alguno de sus enemigos. Hombre que, en su pupitre tenía el *breviario* y el Crucifijo y junto á éste las cadenas, los grillos, el cadalso. Hombre que, mientras con la derecha daba limosnas, levantaba edificios, construía carreteras; con la izquierda presentaba el patíbulo, la confiscación, el destierro. Hombre que penetraba en los claustros, levantaba el velo del confesonario y arrancaba el secreto para que le sirviera de arma contra sus adversarios. . . .

Hombre pesimista y arbitrario en el cumplimiento de las leyes, no conocía en ellas lenidad, y aplicaba, sin distinción ni compasión el máximum de las penas, prefiriendo las infamantes, como vemos que, sin respetar clases ni categorías, aplicaba la pena del látigo,

tanto á Generales de la Independencia como á los salteadores y ladrones.

Para mi humilde juicio, García Moreno, en principios fue un enigma; en política un problema.

Comprendiendo que la libertad de estudios saca á las masas de su estado abyecto y le inculca principios elevados, y temiendo que con esto el pueblo reconociera sus derechos y libertad, se propuso encerrar el pensamiento en un círculo reducido, poniendo la enseñanza de la juventud y niñez bajo la dirección del Clero que, no contento con el dominio de las conciencias quería tenerlo el del pensamiento, nutriéndolo con textos nocivos, pasados por el tamiz del *Ordinario*. Para el efecto, importó del extranjero partidas de frailes y monjas, remesas de jesuitas que en poco tiempo se apoderaron de los planteles de enseñanza.

Con su política absolutista quitó á las Municipalidades su independencia y las puso bajo la de los Jefes Políticos, para que éstos á su vez, estuviesen bajo la suya. De este modo, el poder representativo de los pueblos convergía en un punto, en el Poder Ejecutivo y arbitrario del Presidente de la República.

Sin contar con el parecer de la Nación, ni la autorización de un Congreso, y sólo por afianzarse más en el Poder; halagó al Clero con un Concordato; pacto ignominioso que nos hacía esclavos de un poder extraño y nos ponía á los pies del trono de Roma; pacto que ha sido la Constitución del Clero para oponerse á la del Estado.

¿De qué sirve que el Clero le aclame *mártir del Catolicismo*, cuando su aureola está teñida en la sangre de Maldonado, de Borja, Viola y las víctimas de Jambelí? . . . De qué sirve que haya fundado casas de Beneficencia, cuando se quedaban sin pan, sin asilo los huérfanos y viudas de sus víctimas? . . . De qué

sirve que enjugaba las lágrimas de algunos desvalidos, cuando es responsable de las que derramaron y aún derraman los deudos de las víctimas de Cuaspudí.... Guerra injusta, inmotivada, que tuvo por consecuencia el desprestigio del Ecuador, el sacrificio de sus hijos y el aumento de sus deudas. De qué sirve que hizo el juramento de sostener la dignidad é integridad nacional, cuando no contento con el Protectorado del Corazón de Jesús, negociaba el de Francia?....

No se me tilde de exagerado, ó de que no hago mención de las obras buenas de su Administración. Su honradez en el manejo de la Hacienda pública, y sus muchas empresas como edificios, carreteras, ferrocarril y otras, no entran en mi discurso; uno de mis consocios, con su brillante pluma, sabrá darle el mérito que le corresponde á este respecto, yo no hago más que descubrir de un modo ligero las dos fases políticas de García Moreno.

No se me negará que hay actos en la política de este hombre, que no sabe uno á qué atribuirlos, si á su contradicción ó dualismo político, á su absolutismo ó á falta de juicio.

No comprendo cómo García Moreno hizo alianza con el asesino de Sucre, cuando, tiempos atrás, deseaba ser Intendente para ahorcarlo en el muelle de Guayaquil, y fue quien persiguió con más encarnizamiento á los *floreanos*. No encuentro el por qué, después de haber condenado la conducta de Flores en España, le imita, negociando el protectorado Francés. No concibo cómo, cuando Garibaldi arrojó de Roma á Pío IX, protestó á nombre del Ecuador, poniéndolo en ridículo ante las demás naciones que vieron con agrado la muerte del Poder temporal de los Papas. No comprendo cómo toleró, que un Congreso pidiera la sustitución del Escudo de Armas de la

República por la efigie del Corazón de Jesús....

Genio bueno y también malo, no se sabe á qué punto conducía á la República. Se comprende sí, que García Moreno, favoreciendo la inmigración, llevando á cabo el ferrocarril y las vías de comunicación que se propuso, habría destruído su misma obra, minando la preponderancia del Clero; se hubiera desprendido de éste cuando dejara de serle necesario á sus proyectos. Pero el genio de este hombre fue detenido en el camino y sucumbió el 6 de Agosto: sus vastos planes fueron cortados por el machete de Rayo....

¿Fue este golpe de Estado, útil ó perjudicial á la República? La Historia lo dirá; ella es juez imparcial y severo de la víctima y victimarios. Nosotros, con las pasiones políticas en efervescencia, con el odio de partido, no podemos juzgar imparcialmente á un hombre que, ángel ó demonio, mártir ó tirano bajó á la tumba bendecido y maldecido....

La Historia con su fallo le colocará entre los "*Padres de la Patria*" ó entre los "*Verdugos de la Humanidad*"....



Echado el velo sobre este hombre, volvamos á ver el curso que tomó el Ecuador en su vida política.

Proclamado Borrero casi por una fusión de los partidos que fincaron en él sus mejores esperanzas, apenas tuvo tiempo de pulsar el Poder cuando volvió ese mal, esa fiebre que siempre han padecido nuestros pueblos. La revolución de Setiembre proclamando un principio en apariencia justo, costó sangre, y su Caudillo, el *Capitán General*, apoyado por el partido liberal, subió al Poder.

Al principio pareció corresponder á las miras del partido; sacudió, en parte, el yugo clerical, anuló el

Concordato; impuso al clero conspirador fuertes contribuciones y aun persiguió á vicarios y frailes intran-
sigentes; no le arredraron el entredicho, la excomu-
nión y maldiciones de la Curia. Entonces, como hoy,
los púlpitos vomitaban públicamente injurias y calum-
nias contra el Gobierno. El Clero supo imputar al
Gobierno el crimen que hasta hoy pesa sobre el Ca-
bildo de Quito; crimen cuyo origen tuvo en la Curia.
La víctima fue un Prelado virtuoso; los medios, el ve-
neno en los vasos sagrados, y el teatro, el templo de
Dios.... No me detengo á relatar este crimen come-
tido en medio de todo el Clero y por el mismo Cle-
ro.... porque, clérigo fue el que sirvió el vino á su
Prelado, clérigos los que le rodeaban y servían, cléri-
gos los primeros que supieron y dieron la voz de alar-
ma y clérigos los que más se empeñaron en acusar al
Gobierno un crimen que nada tenía que ver con su
política. Los verdaderos asesinos, ó han bajado impu-
nemente á la tumba, ó todavía, envueltos en ornamen-
tos, se atreven á profanar el altar de la víctima y á
pisar la sangre de su Obispo.....

Volvamos al *Capitán General*, quien al princi-
pio se rodeó de hombres como Carbo y empezó una
buena administración.

Comprendió el Clero que, hacer la guerra á Vein-
temilla era exasperar más y afianzar al partido con-
trario; conoció que este hombre podía ser manejado
por mano hábil y se propuso conquistarlo. Resolvió
quemar el incienso del adulo, le prestó su apoyo y
contingente y poco á poco fue atrayéndolo á sus ban-
deras. Veintemilla se enfatuó, dió espaldas al partido
liberal, retiró al immaculado Carbo y se rodeó de un
círculo viciado de aduladores que le condujeron á la
Dictadura.

Cinco años casi de completa paz se pasaron en
orgías y despilfarros el palacio de Gobierno se con-

virtió en teatro de continuos bailes y casi se puede decir en burdel á donde acudían las libertinas á ofrecer su comercio al sibarita que, embriagado en los placeres, envanecido con el pebete del adulo, creyó fácil el ascenso á la *dictadura*, sin preveer que la pendiente resbaladiza le conducía al abismo.

Al igual que otros de sus antecesores, cometió crímenes y arbitrariedades; la estadística de crímenes tuvo aumento sorprendente en este período; la corrupción fue general en la administración. Antes de escalar la *dictadura*, quiso tener al Clero de parte y negoció un nuevo Concordato. El *excomulgado* fue llamado hijo de la Iglesia....

La Historia no perdonará al hombre que, habiendo arruinado la Hacienda en una vida oriental, apeló al robo público y desvergonzado; no perdonará al hombre que se levantó derramando sangre y cayó haciendo lo mismo.

La *Restauración*, guerra necesaria y justa por su causa é infructuosa por sus consecuencias, derrocó al usurpador aplastando la naciente *dictadura*. Todos los partidos se aliaron en esta obra, pero pronto se dividieron ambicionando cada cual, ser el primero en el Gobierno, ser el sucesor del Dictador. Mas, escrito estaba que de un buen principio saldría un mal fin: nuevos dolores y vergüenzas le esperaban á la Patria.

Recientes son los hechos, señores, y no quiero recordaros circunstanciadamente un período de crímenes que con justicia os indignará. Al usurpador sucedió el ambicioso, al ladrón otro de peor ralea....

Caamaño, nombre que mancha la pluma que lo escribe.... Caamaño, debió tener afinidad con el asesino de Sucre para tenerla en sus crímenes. Caamaño emprendió en un nuevo género de crímenes, comerció

ceder al Gabinete Español un blasón de nuestra Independencia.

Flores asesina el cuerpo del Mariscal y Caamaño lo hace en su fama quitándole una de sus glorias: el león de Iberia humillado á los pies de Sucre. . . . Ya se vé, descendiente de un galante español, Caamaño, quiso vengar en una estatua la humillación dada á sus abuelos.

Se comprende por qué la opinión pública no le dejó en paz todo el tiempo que duró su fatal presidencia.

A este hombre que fundió la *Argolla* con el fin de perpetuar á su familia en el mando, le sucedió nada menos, que el hijo del asesino de Sucre. . . . Basta este título, este baldón, para comprender que nada bueno podía esperarse de él. Si se alega que durante este período hubo paz, yo diré: fue el desprecio de los partidos hacia un gobierno ilegal, surgido del fraude electoral, impuesto por la fuerza de las bayonetas y cuya bandera de nueva creación tomó el lema de *Progresista*. . . . Sí, señores, progresista en las finanzas ruinosas para la patria; progresista en la carrera del crimen. . . .

Este partido que, con razón fue llamado de Caamaño y C^{ta}, era efectivamente, un partido de familia, una turba de judíos que se propusieron especular con los derechos y honra de la patria.

Si se alega que hubo paz, diré: sí, una paz ruinososa que á la sombra de ella se cometieron los peculados más escandalosos. La patria no vió derramar sangre, pero vió sus glorias, su honor y su riqueza en manos de la familia del asesino de Sucre; vióse como género de mercancía en manos de los agiotistas: el Estado se convirtió en mercado; el Gobierno en juego de bolsa.

Para suceder á Flores II era necesario á los pla-

nes de Caamaño, que se pusiera al frente de la administración, un fantoche, y lo encontró en la persona de un cándido Cordero. Este poeta romántico y bonachón, sin dotes administrativas, empuñó las riendas del mando, qué digo; le empuñaron á él las riendas y fue manejado como *caballo de batalla*.

En este período iban á desarrollarse los más tristes sucesos cuyas consecuencias aún no hallan remedio.

Gobierno formado contra la voluntad nacional; Gobierno anticonstitucional, porque el inconsciente soldado multiplicábase trayendo á las mesas electorales á los ausentes y muertos; porque el ciudadano era rechazado por las bayonetas de disfrazados sayones. Nada bueno, y sí todo lo malo debía esperarse de tal Gobierno.

Elevado así Cordero, Caamaño se parapetó tras este maniquí para ser el verdadero Presidente: le arraigó en Quito, le privó de la libertad de acción, al extremo, de no poder nombrar, sin su consentimiento, á un simple Teniente Político. Caamaño, desde Guayaquil manejaba al Gabinete é imponíale su voluntad. El fue, quien con sus intrigas provocó el conflicto con el Perú; conflicto que no tuvo otras miras que las del lucro y especulación: comprar armamento malo, darlo en precio subido á la Nación y llevarse las erogaciones hechas por los ecuatorianos, fueron sus fines pecuniarios; pulsar la situación, ver el número y potencia de los partidos, fueron sus fines políticos.

Al ver que tan bien le salió esta atrevida operación, no trepidó en lanzarse al negociado más deshonroso y escandaloso, al crimen más negro que ha manchado las páginas de la Historia. No contento con haber especulado con los destinos de Gobierno, con las rentas públicas, con el conflicto internacional, trafica, vende el honor de su misma madre, la Patria.

y sale al exterior á disfrutar el precio de sus crímenes. Sanguijuela hambrienta, no le bastó chupar por doce años la sangre de la Patria y absorber las arcas del Estado, sino que, por 80.000 libras pone á la Patria en escarnio, la deshonra, haciéndola tercera en un peculado vergonzoso y hecha un baldón á los ecuatorianos.

Repugna el recordar este crimen que subleva el ánimo y hiere el patriotismo.... Dejemos que la Historia haga caer el peso de su juicio sobre el maniquí que se dejó manejar; sobre el pusilánime que no tuvo energía para arrostrar el descaro del criminal y castigarlo. Dejemos para la Historia á ese moderno Pilatos que lavándose las manos mostró á la Patria deshonrada, disculpándose con un *Ecce homo* cobarde.... No importa que una Corte Suprema y un Congreso le hayan absuelto, la Historia juzgará y condenará á Cordero como el único responsable del honor de la Patria; la Historia pondrá en sus páginas el nombre de Cordero y no el de Caamaño; ella dirá al citar el crimen: el Presidente de la República y no el Gobernador de Guayaquil. La posteridad verá en las fútiles protestas y manifiestos de ese Gobierno las excusas del criminal ante sus jueces.

Justa fue la indignación unánime del pueblo ecuatoriano, que herido se levantó y desconoció á un Gobierno que no supo mantener íntegro el honor de la Patria. Su caída fue justa y necesaria; fue una destitución deshonrosa; el pueblo le arrancó el bastón y le arrojó del solio, para que fuera, con los gritos de su conciencia, con las maldiciones de sus conciudadanos, á expiarlo, allá en los rincones del Azuay....

Sin distinción se levantaron los partidos para derrocar á este Gobierno; después volvieron á lo de siempre, á luchar cada uno por su lado. De esta lucha dependía un gran cambio político ó la continua-

ción de un régimen que ha dejado lágrimas y deshonra. En esta lucha, el partido conservador agobiado por una mancha indeleble, sirvió de *estribo* al partido liberal que, al fin, después de muchos lustros, subió al Poder.

Las doctrinas de este partido han hecho una revolución en las añejas ideas del pueblo, han roto el yugo del Clero, han anulado el pacto de esclavitud que ejercía Roma y han hecho comprender que, el atributo más noble del hombre es su pensamiento sin trabas, su conciencia sin cadenas.

Desde entonces el Clero ha declarado al Gobierno, una guerra cruda y continua, y el suelo ecuatoriano se ha visto regado de sangre hermana.

Dejaré para el juicio de la Historia la política del actual Gobierno; pues, á más de infringir los Estatutos de la Sociedad, que prohíben el tratar de la política palpitante; me honro en pertenecer á las filas liberales y se atribuiría á parcialidad cualquier concepto que emitiera. Quede para otras plumas brillantes esta tarea, que bien merece tratarse por haber influído, el partido liberal en bien de los destinos del pueblo ecuatoriano.

*
* *

He demostrado hombre por hombre, período por período, para que veáis, con vuestro recto criterio á los buenos y malos Magistrados. He unido eslabón por eslabón, la larga cadena de crímenes que ha envuelto á casi la generalidad de nuestros gobernantes.

En los setenta años que nuestra Patria lleva el nombre de República del Ecuador. ¿Qué buenos frutos ha sacado de su política? ¿Qué adelanto moral han dejado al pueblo los mandatarios?

Gobiernos surgidos unas veces del fraude electo

toral, otras de revueltas ambiciosas ó revoluciones justas, casi siempre se han estrellado las esperanzas del pueblo contra la ambición y despotismo de los que, como Caudillos fueron probos, patriotas y desinteresados. Gobiernos que han subido al solio con las mejores intenciones y una vez que han aspirado el ambiente nocivo del poder, olvidan su misión, pisan sus promesas, reniegan de sus principios y desprecian al pueblo que los levantó. Estas son las causas por las que el pueblo, hoy proclama un caudillo y mañana pide su caída; por esto la estabilidad de los gobiernos siempre ha sido contingente, no ha estado sujeta á los vaivienes de la política si no al torbellino de las pasiones, á la efervescencia de los partidos y á la ambición de los caudillos.

Los elementos que han servido para formar los Gobiernos han sido viciados. En el campo electoral ha imperado el fraude abierto y escandaloso, el comercio de la voluntad ajena, la obligación forzada á los subordinados y la imposición de la fuerza bruta. Casi siempre, con estos medios, ha triunfado el Candidato Oficial, cuyo triunfo se ha elaborado de antemano en las Oficinas de Gobierno, desde el Despacho Presidencial hasta la bobardilla del celador de sitio. El Ejército jamás ha tenido voto libre, no ha gozado de ese derecho que de esbirro le convierte en ciudadano sino que, se le ha forzado á votar por el candidato de sus superiores, se le ha obligado á multiplicarse votando por los ausentes y los muertos.

En los Congresos ha dominado la intransigencia, el odio de partido y aún el personal; han acudido hombres con el viático en un bolsillo y con el precio de su voluntad vendida en el otro; el insulto bajo, la envidia y el odio han predominado en las discusiones; la magestad de las leyes ha sido ultrajada con palabras y actos indecorosos. Las mayorías de las Cámaras

compuesta de hombres de antemano vendidos, han convertido en Concilios los Congresos en los que se ha discutido por el bien de un grupo antes que por el de la comunidad; se han dado escándalos vergonzosos expulsando á miembros idóneos, dizque por herejes; se han puesto en ridículo pidiendo la abolición del Escudo de Armas y otros disparates; se han decretado fiestas y consagraciones á los Santos antes que inmigración, colonización y otros asuntos de vital necesidad para el pueblo; han decretado concesiones personales antes que atender al bien de la mayoría. Recorred las crónicas parlamentarias y veréis que los Representantes del pueblo han perdido miserablemente el tiempo; unos han convertido en litigios personales las discusiones, otros en lugar de siesta el recinto de las Cámaras; poco ó nada se ha hecho en bien de la patria y del pueblo.

En la administración ha reinado el lucro, el interés personal; la intriga ha sido siempre el ambiente de la atmósfera oficial; la *escobilla* ruin del adulo, ha sido el mérito para escalar puestos de importancia; el favoritismo personal y partidarista ha dominado en los negocios públicos; la familia, *compadres* y allegados de los gobernantes se han apoderado de los destinos más elevados; con la intriga, el adulo, el favoritismo y la protección á la *familia*, se han dejado envolver los Magistrados y se han rodeado de un círculo viciado y corrompido, desterrando, alejando á aquellos que hubieran hecho algo por la Nación.

Gobiernos formados con tales elementos no podían ser nunca útiles á la Patria, no podían mantenerse en el Poder y han caído minados por los mismos elementos que los levantaron.

El pueblo, dominado por dos poderes; el Civil en sus derechos y libertad, el Eclesiástico dominando el pensamiento y la conciencia, el pueblo ha sido pro-

sa de la ambición de ambos.

El Clero ha sido elemento el más pernicioso para la política; adueñado de la conciencia del pueblo lo ha embrutecido, enseñándole una religión inventada y plagada de supersticiones; no le ha inculcado las máximas del Crucificado sino las del Código del Vaticano. El pueblo entorpecido por el Clero ha tenido á éste como á un Dios, le ha tributado honores iguales y le ha entregado su conciencia, sus hijas y sus bienes. El Clero, dueño de los secretos de Estado, ha intrigado siempre para sostener ó derrocar á los Gobiernos de su conveniencia. El Clero, dueño de la conciencia y pensamiento de los ciudadanos, ha lanzado á éstos á la guerra fratricida, viéndose la Patria en continuo duelo por la sangre de sus hijos. El Clero, dueño de la Instrucción Pública no ha formado ciudadanos sino esclavos para Roma. El Clero, dueño absoluto en los Congresos ha convertido á éstos en Concilios. El Clero, invadiendo el hogar y apoderándose de sus secretos, ha manchado el honor de las familias interponiéndose entre los esposos; ha usurpado las *primicias* de sus hijas de confesión y de sus educandas. El Clero, en fin, con fueros y prerrogativas que no gozan los ciudadanos y sin estar sujeto á las leyes, ha cometido toda clase de crímenes, yendo los expedientes á dormir el *sueño de la impunidad en las Curias*. . . . La sotana y los sombríos muros del claustro han encubierto crímenes que la Historia se horrorizaría de consignar en sus páginas. . . .

Hé aquí expuesto ligeramente el adelanto moral y político habido en el Ecuador en el siglo de las luces; luces que aún no alcanzan á alumbrarnos. De cuando en cuando la Libertad ha extendido rayos de su refulgente luz, pero han sido apagados por los malos Gobiernos y por el obscurantismo clerical.

Quiera el cielo que el siglo XX sea como el siglo XV.

mi Patria; y que, estimulados por el ejemplo de otras naciones, avancemos en la vía del Progreso, plantando las preocupaciones, dejando las luchas partidaristas y colaborando unánimemente para el engrandecimiento del Ecuador!

¡Que los manes de Bolívar y Sucre velen por la felicidad de su obra! que los Gobiernos se olviden de sí mismos para acordarse del pueblo que les confía sus destinos; y tengan presente que las naciones son bajeles que, guiados por sus gobernantes por el proceloso mar de la política, sufren huracanes, tormentas y naufragios ó llegan con felicidad al puerto del Progreso. Que recuerden, que la ambición, el interés personal y el agio, son nieblas que ciegan al piloto que, sin la brújula de la buena fe, honradez y patriotismo se lanzan por corrientes desconocidas hasta hacer embancar ó estrellar la nave que les está confiada. Que tengan presente que al subir al Poder pertenecen al pueblo, á la Historia y á la posteridad, y que en éstas tendrán, ó las maldiciones merecidas ó el premio de la inmortalidad.

He terminado.

Vicente M. Bravo.

